

Resumen de la Expedición Arqueológica de la Institución Smithsoniana en 1936 al Noroccidente de Honduras

Vito Véliz

Al revisar la literatura arqueológica de Honduras, es evidente que no existe otra región tan bien conocida como la parte Norte del país, especialmente la sección del Noroccidente. Este fenómeno se debe posiblemente a varias razones. Una puede ser el hecho de que en esta región se encuentran ciudades grandes e importantes por su vinculación con las compañías bananeras como San Pedro Sula, La Lima, El Progreso y los puertos de Puerto Cortés, Tela y La Ceiba. La facilidad de acceso a distintos lugares de la región por las vías terrestre, aérea y acuática puede ser otro aspecto de atracción hacia la región. Además, los oficiales de las compañías bananeras siempre han estado dispuestos a ayudar a los Arqueólogos en cualquier cosa, incluyendo información sobre Geografía y Arqueología. Ya que la mayor parte del trabajo arqueológico ha sido hecho por norteamericanos y los oficiales de las Compañías también han sido norteamericanos, a los Arqueólogos se les han ofrecido las mejores facilidades disponibles (Strong 1934 a: 44; Strong, Kidder y Paul 1938: 2; Yde 1936: 25-26; 1938: 2-3).

En este artículo resumiré y comentaré brevemente sobre el trabajo más amplio que se ha publicado acerca de

la Expedición de la Institución Smithsoniana y la Universidad de Harvard a Honduras en 1936 (Strong, Kidder y Paul 1938). Ya había aparecido anteriormente un bosquejo sobre esta Expedición (Strong 1937). Pero mi trabajo se basa en el informe más completo de 1938. La expedición se llevó a cabo en la región de que hablábamos anteriormente: el Noroccidente de Honduras.

Ya para 1933, la Institución Smithsoniana había comenzado a trabajar en Honduras. En este año anduvo una expedición en la parte Noreste del país (Strong 1934a, 1934b). El Museo Peabody había trabajado en la parte Noroccidental en 1896-1897 (Gordon 1898) y de nuevo en 1928 y 1929 (Popenoe 1934). El objetivo de la expedición de 1936 era continuar los trabajos de la Institución Smithsoniana y del Museo de Peabody.

Los autores nos dan sus propias razones por haber escogido la región Noroccidente, y son las siguientes: geográficas, históricas, etnográficas y arqueológicas. Se concentraron en el área Ulúa-Chamelecón-Yojoa porque ésta es parte de una serie de valles y mesetas, en dirección Norte-Sur que sirvieron como sitio de encuentro para gentes antiguas. El país

es muy montañoso y en esta faja de tierra se encontraron gentes de dos tradiciones culturales y de dos linajes lingüísticos: una del Norte y otra del Sur. Este fenómeno fue también igual durante el período histórico. Fue en esta área donde los españoles primero se asentaron y donde se libraron muchas batallas de español contra español. De nuevo, un grupo de españoles fieles a un poder norteño: Cortés, y el otro grupo fiel a un poder sureño: Pedrarias Dávila. De modo que los relatos históricos de los españoles de ese tiempo nos han dejado cierta información sobre las gentes del área, incluyendo relatos de su vida y costumbres. Arqueológicamente es un área atractiva porque se puede esperar encontrar aquí los comienzos de una cultura y seguir estratigráficamente su desarrollo posterior hasta el período de la Conquista. La expedición escogió solamente la sección Norte de esta faja de tierra porque tomar más hubiera sido infructuoso y porque en esta región se encontraba todavía uno de los centros más importantes al momento del contacto con los españoles: Naco. Cualquier asociación con material arqueológico sería de mucho valor en la búsqueda de conexiones entre los restos arqueológicos y la gente que produjo esos materiales. Históricamente sabemos que el pueblo de Naco estaba habitado por gentes de habla nahuatl ya que cuando Cortés llegó, los caciques mexicanos de habla nahuatl, que había traído, pudieron comunicarse con los caciques de Naco. Con esta excepción, los autores recalcan que el área Noroccidental estaba ocupada al tiempo de la Conquista, en su mayoría, por dos grupos lingüísticos diferentes: Los Jicaques

y los Lencas. Los Jicaques habitaban desde la costa y hacia el Sur hasta la unión de los ríos Ulúa y Comayagua. Desde este punto y siguiendo Sur hasta el Pacífico, los Lencas eran los señores.

De modo que en un corto resumen, los autores nos dan sus razones de haber escogido esta área. Parece que se han guiado no sólo por las facilidades mencionadas al principio, sino por motivos verdaderamente significativos para investigaciones arqueológicas presentes y futuras. Teniendo las relaciones españolas a la mano, el Arqueólogo puede trabajar hacia atrás en el tiempo, relacionando material arqueológico con grupos étnicos. Como veremos, los expedicionarios tuvieron éxito en esa empresa.

El primer sitio de que informan es Naco, que actualmente es un pueblito al Oeste de La Lima y al Suroeste de San Pedro Sula. Teniendo como centro El Progreso, Naco es el sitio más al Oeste en que ellos trabajaron. La importancia del sitio se desprende de los datos históricos referentes al mismo. Se esperaba que por medio de excavaciones se encontraría una relación continua hacia atrás desde las gentes históricas hasta las prehistóricas. El sitio se compone de varias ruinas, pero la expedición no pudo trabajar en todas ni reconocerlas todas, excepto el área central principal. En uno de los montículos descubrieron los pisos de dos casas, manchados de un rico rojo oscuro. En los pisos encontraron fragmentos de estuco, que venían aparentemente de las paredes y demostraban cinco capas sucesivas en rojo, amarillo, rojo, gris azul y rojo. Esta situación les dio una idea de lo que usaba la

gente para decorar el interior de sus casas. Debido a la falta de tiempo, no pudieron exponer completamente ni uno de los pisos. Les hubiera gustado hacer ésto ya que esperaban, por este medio, tener una visión más clara de las condiciones de vida en tiempos aborígenes al momento de la conquista.

Aparte de las primeras relaciones históricas sobre el pueblo, no se había hecho ningún otro trabajo arqueológico previo en el sitio. Pero tuvieron éxito en relacionar lo histórico con lo aborígen. Ya que los restos no eran muy abundantes, excepto cerámica, pudieron seleccionar un estilo de cerámica específico de Naco: Naco Polícromo. Este estilo se caracteriza por "un engobe blanco y decoraciones pintadas, geométricas o curvilíneas a ambos lados, en rojo y negro (Strong, Kidder y Paul 1938: 33). En este grupo pintado son comunes también los soportes trípodes. Pero la mayoría de la cerámica consiste de vasijas monocromas de uso común, como en todos los sitios de la región del Ulúa. Estos tiestos monocromos son todos parecidos, no hay distinción entre uno y otro sitio. El Naco Polícromo es diferente de los otros grupos policromos del Ulúa y por ende diagnóstico de la influencia nahuatl en esta región. Junto con estos tiestos característicos de Naco se encontraron dos tiestos barnizados distintamente europeos. Uno definitivamente temprano, del tiempo de la Conquista; el otro más reciente y posiblemente intruso en esa capa. Al mismo tiempo se encontraron otros tres tiestos en el mismo nivel y entre el Naco Polícromo, representando al Ulúa Polícromo simple. Estos dos hallazgos conectan al sitio estratigrá-

ficamente, sin lugar a duda, tanto con el período histórico como con el prehistórico tardío. Esto demuestra que otras culturas locales eran contemporáneas con la ocupación nahuatl del sitio. Pero hasta el momento poco se ha hecho para estudiar a los Jicaques del área, de los períodos prehistórico tardío o histórico temprano.

De este trabajo se desprende que Naco es un área de una sola ocupación. No hay ningún cambio estratigráfico y no había nada que pareciera indicar gran antigüedad. Debajo del nivel de ocupación, el suelo es muy compacto y la excavación bastante difícil.

Se encontró un Campo de Pelota, pero se excavó solamente un extremo porque en el otro había entierros modernos, ya que la gente había creído que estos eran restos de una iglesia colonial. Al centro de la pared Norte se encontró parte de un anillo de Juego de Pelota. Se dice que un anillo completo, en aquel tiempo en Lancetilla (Strong, Kidder y Paul 1938:33), y muy parecido al fragmento ya mencionado, fue encontrado en Naco y donado a la Sra. Popenoe.

También se excavaron otros sitios de menos importancia: Las Vegas y Tres Piedras, pero sin resultados significantes. Otros pocos sitios fueron simplemente visitados: Los Cocos, San Luis y Quebrada Tostada. La Cueva Campana (Blackiston 1910) es otro sitio en el área general, pero no pudieron visitarlo.

Dejando a Naco, los autores pasan a una descripción de sus labores en sitios más cercanos a El Progreso, sede de sus oficinas principales. El

primer sitio de que hablan es Las Flores. Se supo de este sitio por medio de un cráneo deformado regalado por un nativo al señor O. P. Swofford y descrito por Blom (Blom, Grosjean y Cummins 1933). Yendo por canoa, los Arqueólogos notaron esqueletos humanos en las empinadas orillas del río y ésta fue una razón más para escoger el sitio. En este lugar esperaban obtener conocimientos de la estratigrafía de la región.

Encontraron diecisiete entierros, diez extendidos y tres en bulto. Solamente se recogieron dos cráneos completos ya que los demás habían sido completamente deformados por la presión de la tierra. Se encontraron pocas ofrendas en los entierros, pero pedazos de cerámica sí eran abundantes.

En la excavación N^o 2, se encontró otro entierro y se obtuvo una mejor estratigrafía. También en Las Flores la cerámica son los restos más comunes que aparecen; y así como en Naco, los grupos domésticos simples son más numerosos que los polícromos. Un tipo de éstos es el Geométrico Fuerte (Bold):

“La vasija típica es grande, con engobe anaranjado y dibujos geométricos complicados en negro y rojo alrededor del cuello, del cuerpo y en las asas. El dibujo del cuello es a menudo del tipo textil entrelazado... y en la vuelta del asa se encuentra por lo general la cabeza de un mono en relieve con rasgos modelados o punteados” (Strong, Kidder y Paul 1938: 42).

Esta clase de alfarería se encuentra en todos los niveles, con algunos cambios en los dos niveles más pro-

fundos. También aparece en todos los niveles el tipo Mayoide del grupo polícromo:

“Dibujos floridos, convencionalizados y sobre toda la superficie en rojo, negro, blanco o violeta sobre engobe amarillo claro, anaranjado, negro o blanco... Formas elaboradas y extremadamente convencionalizadas de reptiles, animales, máscaras o antropomorfos” (Strong, Kidder y Paul 1938: 43).

En los niveles superiores se nota un cambio que consiste en manchas rojas y violetas. Los ejemplares de este sitio tanto del tipo Geométrico Fuerte como del Mayoide, son de los Períodos Tardíos o más recientes. En Santa Rita se encuentran manifestaciones tempranas de estos tipos. Es de interés e importancia notar que el único objeto metálico que se encontró en esta Expedición fue descubierto en Las Flores, junto con los estilos tardíos del Geométrico Fuerte y del Mayoide. Se trata de un anzuelo pequeño de cobre.

Las Flores está al Norte de El Progreso. Los autores nos llevan ahora a Santa Rita, al Sur de El Progreso. Allí trabajaron en la Excavación N^o 1, en una extensión Norte de la misma y en la Excavación N^o 2. De todas estas excavaciones se recogió bastante polícromo y se encontraron ocho entierros, cuatro de la Excavación N^o 1 y cuatro de la extensión Norte; pero todos estaban muy mal conservados. Ocurrió algo muy significativo. Se trata de la presencia de gran cantidad de tiestos monocromos en los niveles más profundos. También en este sitio predominan los tiestos sobre cualquier otro resto cultural; y, aunque se recogió más po-

lícromo aquí que en cualquier otro sitio del Ulúa, la cerámica simple fue todavía más numerosa.

Observaron cuidadosamente las técnicas de excavación, especialmente la estratigrafía. Siempre tomaron nota cuidadosamente de las distintas capas y del material encontrado en cada una. Hicieron buen uso de mapas, ilustraciones estratigráficas y fotografías del material para elucidar su trabajo. Estas técnicas han sido muy bien empleadas en este Informe. El material de Santa Rita, por ejemplo, se presenta dividiendo la excavación en varios niveles de 25 cms. cada uno, éstos a su vez se agruparon en cuatro niveles: A, B, C y D. A es la parte más superficial y D es la más profunda. Lo más importante que se encontró por medio de estos niveles fue la diferencia entre el Geométrico Fuerte y el Mayoide de A a B y la realización de que estos dos tipos persistieron simultáneamente. Cada estilo se desarrolló por sí mismo, aunque se mezclaron ocasionalmente. Comienzan con una decoración más fina y realística y pasan a otra más convencional y geométrica en los niveles más superficiales. Como vimos, el material de Las Flores pertenece a los niveles más superficiales de Santa Rita. Esta revelación fue lo suficientemente clara como para inspirar a los autores a dividir el material en alto y bajo. La porción baja de B produjo grupos pobremente pintados comparada con la porción alta y con A. De C a D, pero especialmente en la parte alta de C, apareció gran cantidad de tiestos de tipo monócromo o bícromo, pero sin ningún Polícromo (Mayoide o Geométrico Fuerte). Los monócromos y bícromos eran característicos, especiales, simples y bien

documentados estratigráficamente como para proponer una fase en las etapas de desarrollo hacia el Ulúa Polícromo. El Ulúa Polícromo es característico del área del Ulúa-Yojoa; pero es un grupo de cerámica muy bien evolucionado, fino y hermoso, cuyos antecedentes eran desconocidos hasta ese momento. De modo que este nivel fue muy fructuoso y significativo y la base propuesta aquí se denominó Ulúa Bícromo.

Otro de los hallazgos importantes, junto con el Bícromo, es la cerámica Usulután. Este tipo era la cerámica pintada más temprana que se conocía hasta entonces en la América Central y parece concentrarse en el territorio Lenca en el Este de El Salvador (Lothrop 1933: 47-48) y pertenece al Período Pre-Clásico (Longyear 1966: 135).

El siguiente sitio es Playa de los Muertos. Este sitio fue dado a conocer primero por Gordon (1898) después por la Sra. Popenoe (1934) y Vaillant (1934). La Sra. Popenoe fue la primera en notar un grupo de cerámica pre-polícromo en el sitio (Popenoe 1934: 80; Vaillant 1934: 94). Esta fue una percepción muy importante en cuanto al desarrollo histórico del Polícromo que merecía más trabajo y prueba adicional. Esta fue la razón para el trabajo adicional en Playa de los Muertos: ver si esta fase temprana existió y demostrar, sin lugar a duda, su proveniencia estratigráfica. Encontraron dos niveles con restos culturales, distintos el uno del otro, y separados por una capa estéril de barro amarillo. La cultura de Playa de los Muertos, identificada por la cerámica del mismo nombre y proveniente de los niveles más bajos del

sitio de Playa de los Muertos, es la cerámica más temprana (antigua) conocida, hasta el presente, en el Valle del Ulúa. De manera que éste fue un descubrimiento muy importante. La documentación es excelente y consiste en mapas estratigráficos, fotografías de ejemplares y una descripción tentativa por medio de la cual llegaron a postular seis sub-tipos. Este descubrimiento proveyó material para otra fase, Playa de los Muertos, más temprana que la del Ulúa Bícromo.

Se llevó también a cabo trabajo en menos escala en sitios como Naranjo Chino y en varios grupos de montículos.

Por medio del trabajo de Stone (1934) e Yde (1936, 1938) se estudiaron, por primera vez, en una forma científica los sitios alrededor del Lago de Yojoa. Pero mucho antes de esto, la cerámica Yojoa Polícromo ya se conocía por medio de las varias colecciones en posesión de distintos museos de los Estados Unidos. El objetivo de la misión al Lago de Yojoa era averiguar las asociaciones en que ocurría este tipo de cerámica y recoger datos sobre su posición estratigráfica. Ya que las colecciones en los museos no habían sido científicamente valoradas, cualquier conocimiento que se obtuviera con respecto a la proveniencia estratigráfica del material sería de valor.

Varios de los montículos habían sido destruidos en gran parte por los huaqueros y lo que los Arqueólogos encontraron fue los tiestos que aquellos dejaron. Pero esos tiestos eran representativos de los diferentes tipos de Yojoa Polícromo. Se identificaron cinco tipos distintos de vasijas

y se descubrieron dos tipos cerámicos: el Mayoide y el Animalístico Fuerte. Los autores señalan que éste “se diferencia del Ulúa Geométrico Fuerte en la rareza relativa de ollas con asas de monos y la preponderancia de motivos de pájaros, mono, lagarto y otros animales” (Strong, Kidder y Paul 1938: 121). En general, el Yojoa Polícromo es inferior al Ulúa Polícromo. Una buena comparación y una demostración clara son casi imposibles, ya que la gente del Ulúa no practicaba el entierro de vasijas completas con sus muertos. La gente del Yojoa sí lo hacía. Pero como los huaqueros no tienen cuidado y sólo les interesa las ollas más bonitas, la cantidad que recogen no es lo suficiente representativa y las colecciones de los museos son por esa razón inadecuadas. Los principales ejemplares de tiestos se obtuvieron en los sitios de Aguacate, Aguacatal y La Ceiba.

Se examinó un terraplén y “canal”, pero no se determinó su verdadera naturaleza. Algunos postulados son de que servía para desagüe del lago, para irrigación, como mecanismo defensivo, o por fin que era un canal histórico. Pero no existe ninguna prueba definitiva para ninguna de estas hipótesis.

Las excavaciones en Los Naranjos fueron muy fructuosas, porque pudieron de nuevo reconocer un componente muy temprano al que llamaron Yojoa Monócromo. Se hicieron varios pozos de sondeo y en cada uno se encontraron dos capas de ocupación humana, separadas por barro amarillo estéril y por arena. El nivel más bajo contenía sólo tiestos monóchromos. Unos pocos tiestos tienen pintura realmente, pero la mayoría no

tiene, y son inferiores en textura y acabado al Playa de los Muertos y al Santa Rita Bícromo. De modo que la nomenclatura presente de este material es tentativa hasta que se investigue más. Los autores estuvieron de acuerdo de que esa era la cerámica más antigua encontrada en Honduras, hasta aquel entonces. Pero previeron un posible desbancamiento de sus especulaciones después de trabajo adicional, y sugirieron que este horizonte podía ser o anterior o posterior al Playa de los Muertos Bícromo.

Investigaron además otros sitios como El Edén, La Islita y un grupo de montículos cerca de Agua Azul.

De este modo, he concluido un resumen de las actividades más importantes y de las interpretaciones de los autores en su expedición al Noroccidente de Honduras. No existe ninguna duda en mi mente de que realizaron una obra excelente tanto en el campo como en sus conclusiones. A pesar de ser un Informe Preliminar, ha resultado muy esclarecedor en cuanto a las secuencias culturales y a los movimientos de gente en Honduras. También ha soportado la prueba del tiempo. Poco trabajo de campo se ha hecho en Honduras o con colecciones hondureñas desde entonces, pero quienes han hecho algo han aceptado las fases de Strong, Kidder y Paul (1938: 119). Algunos de ellos son Camby (1951: 80) y Glass (1966: 178). El último utiliza la misma secuencia, añadiendo solamente una fase definitiva en el Período Post-Clásico y el primero acepta la posición del Yojoa Monócromo como contemporáneo o quizá apenas posterior en desarrollo a su Período Eo-Arcaico.

El valor de este informe se desprende también del cuidado y la seriedad con que se mantuvieron los datos del trabajo de campo. Incluye un Mapa de Honduras que cubre el área donde se trabajó. Además, cada una de las excavaciones más importantes está ilustrada tanto con mapas estratigráficos como con fotografías de tiestos y colecciones de ollas.

A pesar de ser un Informe Preliminar, la cantidad de información sobre las áreas, la descripción del material y de la estratigrafía y la cantidad de interpretación fueron más que suficiente para reconocer las tendencias y fue también lo suficiente sólido como para pasar la prueba del tiempo hasta el presente.

Cumplieron con sus objetivos originales. Querían extender el trabajo anterior de reconocimiento de la Institución Smithsonian al Este de Honduras y continuar el trabajo de Gordon y de la Sra. Popenoe, el que se hizo bajo los auspicios del Museo Peabody. No hay duda de que se adelantó y se esclareció el trabajo de la Institución Smithsonian por medio de los excelentes resultados de esta expedición. Lo mismo se puede decir del segundo objetivo. Gordon había comenzado el trabajo en el Valle del Ulúa, pero no tan científicamente ya que no mantuvo un registro estricto de la estratigrafía. La Sra. Popenoe lo hizo y encontró una fase más temprana al Ulúa Polícromo. Esto era muy significativo porque presentaba la oportunidad de ver el desarrollo cultural del área. Y como hemos visto, tuvieron mucho éxito en verificar y documentar cuidadosamente este hecho. Superaron el trabajo de la

Sra. Popenoe al definir fases de desarrollo cultural que todavía están en uso para el área y que produjeron el cuadro siguiente:

U L U A		Y O J O A	
Naco Polícromo			
(¿Montículos de Superficie?)			
Ulúa Polícromo	Mayoide	Alto	Yojoa Polícromo
		Bajo	
Ulúa Polícromo	Geométrico Fuerte	Alto	Yojoa Polícromo
		Bajo	
Ulúa Bícromo (Santa Rita)		(¿Aquí?)	
Playa de los Muertos Bícromo		Yojoa Monócromo Los Naranjos	
		(¿Aquí?)	

Para una mejor comprensión de los restos arqueológicos, es bueno relacionar algún grupo conocido de gente con el material arqueológico siempre que sea posible. A causa de informes conflictivos, ésto ha sido muy difícil de hacerse para Honduras (Strong 1948: 117). Pero los autores hicieron un intento corto, pero iluminador, que puede servir como guía en investigaciones futuras. Utilizaron los datos históricos, etnográficos y arqueológicos y pudieron relacionar los restos de Naco con gente de lengua nahuatl procedente del Norte. Ubicaron los grupos lingüísticos que ocupaban el área del Ulúa y del Lago de Yojoa, pero se sabe muy poco de su cultura material y se ha hecho muy poco trabajo arqueológico para

relacionar los períodos histórico y prehistórico. Doris Stone (1940, 1941a, 1941b), ha investigado algo sobre el tema desde entonces. El problema no se ha resuelto, pero se ha avanzado.

Los tiestos fueron el material más abundante y los únicos restos lo suficiente diagnósticos como para postular cambios. Los tiestos fueron la base para la secuencia de fases y para conclusiones interesantes sobre poblaciones prehistóricas y sus migraciones. El hecho de que los estilos Geométrico Fuerte y Animalístico Fuerte evolucionaron distintamente al mismo tiempo y en los mismos sitios, junto con el estilo Mayoide, demuestra que estas gentes vivían jun-

tas, aunque cada una con su propio estilo. Es muy probable que el Geométrico Fuerte era un estilo Jicaque y el Animalístico Fuerte un estilo Lenca y que los mayas vivieron con, e influenciaron a, ambas culturas, produciendo así el elemento mayoide en ambas regiones.

En aquel tiempo la fecha del Ulúa Polícromo era problemática, pero Epstein ha resuelto este problema. Según él, el Ulúa Polícromo es contemporáneo del Período Clásico Tardío de Copán (Epstein 1959: 129; Longyear 1951: 90-91) que dura más o menos del 600 al 800 d.C.

BIBLIOGRAFIA

BLACKISTON, A. H.

1910 Recent discoveries in Honduras. *American Anthropologist* 12: 536-41.

BLOM, FRANS, S. S. GROSJEAN, y HAROLD CUMMINS

1933 A maya skull from the Uloa Valley, Republic of Honduras. *Tulane University, Middle American Research Institute. Publication* 5, N° 1.

CANBY, J. S.

1951 Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras. En *The Civilizations of Ancient America*. Editado por Sol Tax, páginas 79-85. Chicago.

EPSTEIN, JEREMIAH F.

1959 Dating the Ulúa Polychrome Complex. *American Antiquity* 25: 125-29

GLASS, JOHN B.

1966 Archaeological survey of wes-

tern Honduras. En *Handbook of Middle American Indians*, 4: 157-79.

GORDON, GEORGE BYRON

1898 Researches in the Uloa Valley, Honduras. *Peabody Museum, Harvard University, Memoir*, Vol. 1, N° 4.

LONGYEAR, JOHN M, III

1951 A historical interpretation of Copan Archeology. En *The Civilizations of Ancient America*. Editado por Sol Tax, páginas 86-92. Chicago University Press, Chicago.

1966 Archaeological survey of El Salvador. En *Handbook of Middle American Indians* 4: 132-56.

LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND

1933 Atitlan: An archaeological study of ancient remains on the borders of Lake Atitlan, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington, Publication* 444.

POPENOE, DOROTHY H.

1934 Some excavations at Playa de los Muertos, Uluá River, Honduras. *Maya Research* 1: 61-85.

STONE, DORIS ZEMURRAY

1934 A new southernmost Maya City: Los Naranjos on Lake Yojoa, Honduras. *Maya Research* 1: 125-32.

1940 Demarcación de las Culturas Precolombinas del Norte y Centro de Honduras. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, 19: 65-67, 129-131, 193-194, 257-260. Tegucigalpa.

1941a Archaeology of the North coast of Honduras. **Peabody Museum, Harvard University, Memoirs 9 (1): 4-16**

1941b Una consideración del valor de ciertas fuentes históricas en el estudio de Honduras Precolombina e Histórica. **Ariel 95: 2349-51; 96: 2378-79; 97: 2403-06.**

STRONG, WILLIAM DUNCAN

1934a An Archeological cruise among the Bay Islands of Honduras. **Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1933, páginas 49-53.**

1934b Hunting ancient ruins in Northeastern Honduras. **Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1933, páginas 44-48.**

1937 Archeological explorations in Northwestern Honduras. **Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1936, páginas 75-82.**

1948 The Archeology of Honduras. **En Handbook of South American Indians. 4: 71-120.**

STRONG, W. D., A. KIDDER y J.D. PAUL, JR.

1938 Preliminary report of the Smithsonian Institution — Harvard University Archeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. **Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 97, N° 1.**

VAILLANT, GEORGE C.

1934 The Archaeological setting of the Playa de los Muertos Culture. **Maya Research 1: 87-100.**

YDE, JENS

1936 A preliminary report of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America. **Maya Research 3: 25-37.**

1938 An archeological reconnaissance of Northwestern Honduras. **Tulane University, Middle American Research Institute, Publication 8.**

EL DEPARTAMENTO

gena y hará una campaña de concientización tanto en las altas esferas gubernamentales, como en el pueblo en general para ayudar a los pobres indígenas, los cuales han sido marginados, y no se les ha prestado una verdadera ayuda. No como se ha hecho, haciéndolos parecer como por-dioseros, sino haciéndolos que se superen en todo sentido.

Mis respetos y mi amor de compatriota y cristiano, para todos los hermanos indígenas, fieles defensores de nuestra patria, y que tienen su gran representante en "Nuestro Señor de las Sierras", Lempira, a Copán Calel y en otros cuyo nombre quedó sepultado en la Noche de los Tiempos.